



LA VENTA DE CHILEVISION A TIME WARNER: EL PODER DEL DINERO

Fernando Barraza



Fuente: <http://cache.gawker.com/assets/images/gawker/2009/03/twpic.jpg>

La conquista de la pantalla chica

Con la venta de Chilevisión, propiedad de Sebastián Piñera, a la trasnacional Time Warner, en 167 millones de dólares, se completa el control monopolístico de la televisión chilena, con la hegemonía de los grandes grupos económicos, que defienden sus intereses comerciales y corporativos, en desmedro del pluralismo y el derecho de los ciudadanos a una información mas amplia y democrática. ¿De qué libertad de expresión estamos hablando...?

Cuando el 24 de agosto pasado, Bancard Inversiones Ltda. comunicó que había celebrado un contrato con Inversiones Turner International II Ltda. para la venta del 100% de las acciones de Red de Televisión Chilevisión S.A., en una suma que no trascendió, pero que se estima en aproximadamente 167 millones de dólares, se echaba la última paletada sobre lo que un día fue el original modelo chileno de televisión universitaria, que intentaba garantizar a los televidentes un acceso medianamente equitativo al acontecer nacional.

Ahora el poder del dinero terminó con toda posibilidad de una información que muestre distintas miradas sobre nuestra realidad. Cuatro de las cinco estaciones de televisión abierta pertenecen a dos trasnacionales y a dos poderosos grupos económicos nacionales, lo que implica que, además de obtener jugosas ganancias con su acceso a la industria comunicacional, podrán defender sus intereses y sumarse al coro uniforme a favor del modelo capitalista neoliberal, que permite el monopolio de la tenencia de los medios, en una sociedad como la nuestra, que, a pesar de todo, insiste en autoproclamarse como democrática.



La transacción se materializó luego de un largo y azaroso proceso y se informó a la opinión pública mediante un comunicado: "Bancard agradece a todas las personas que forman parte de Chilevisión el trabajo y colaboración prestados en los últimos años, esfuerzo que se ha materializado en el desarrollo de un canal líder en la televisión chilena".

Bancard agradeció también a la administración de Chilevisión, Larrain Vial y Barros & Errázuriz Abogados por haber llevado adelante exitosamente el proceso de venta de la compañía, pero guardó silencio sobre las jugosas ganancias que la venta reportó al empresario Sebastián Piñera.

Los números no mienten

A diferencia de lo ocurrido hace pocas semanas con Canal 13, que fue adquirido por el grupo Luksic, un conglomerado transnacional dedicado los rubros minero, industrial y financiero, el nuevo propietario de Chilevisión, Time Warner, es un verdadero gigante de las comunicaciones a nivel mundial, dueño de las cadenas CNN, TNT y HBO y las revistas *People*, *Fortune* y *Time*, entre otros negocios vinculados al área, con una ganancia que, el año pasado, alcanzó 25,8 mil millones de dólares.

Aunque no se conoce oficialmente la cifra, se estima que la operación de Chilevisión habría implicado un precio de venta cercano a los 167 millones de dólares, los que se comparan con los cerca de 24 millones de dólares que le costó la estación televisiva al actual Presidente Sebastián Piñera, cuando aún no era candidato presidencial, el año 2005. Aun aceptando las estimaciones que indican que Piñera inyectó al canal unos 20 millones de dólares, para que adquiriera el potencial e influencia que tiene en la actualidad, la venta a la transnacional norteamericana le permitió al presidente una ganancia limpia sobre los 100 millones de dólares, en sólo cinco años, esto sin contar con las utilidades que produjo la estación televisiva durante ese período.

La oferta de Time Warner es superior a la que formuló en su momento Linzor Capital, que había sido de unos 130 millones de dólares y similar a la que habría planteado el Grupo Clarín, de Argentina, que habría ofrecido unos 150 millones de dólares.

Con esta transacción, en el plano político se despeja, aunque con bastante tardanza, uno de los temas que se mantenía en la agenda, en el sentido de relevar el conflicto de interés que existía entre mantener la propiedad del citado medio televisivo y, por ejemplo, las definiciones del país en materias relacionadas con las implicancias de la implementación de la TV Digital.

Los planes de la transnacional norteamericana

A diferencia de lo que habría ocurrido con un comprador nacional, ha trascendido que Time Warner, tendría un proyecto estratégico de fondo para la estación, porque es la primera vez que ingresa a la TV abierta en América Latina, dado que hasta ahora, todas sus operaciones tradicionales se enmarcan en la TV pagada del cable. La adquisición de CHV, canal que ha registrado los mejores resultados de la industria



en Chile, se indica como un intento de la empresa estadounidense por convertir a Chile en una plataforma de producciones de programas de televisión, tal como lo hace en México o Colombia.

El proceso de venta de CHV no estuvo exento de problemas luego de que fracasara la operación de venta a Linzor Capital, el que involucraba el ingreso a la propiedad de algunos de los principales ejecutivos de la estación. Time Warner es uno de los consorcios mediáticos mas grandes del mundo y opera canales como CNN, HBO, Cinemax, Turner Classic Movies, TNT y Cartoon Network, lo que transformaría a Chile en la primera sede de señal abierta del consorcio en Latinoamérica.

Dentro de los once canales propios de la compañía, algunos de los más vistos, como Cartoon Network, CNN y TNT ya tienen su propia programación para Latinoamérica, muy exitosa en el *rating* de las pantallas latinas. El consorcio está detrás de series como “The Big Bang Theory”, “Two and a half men”, “Gossip Girl”, “Family guy” y “True blood” sería el nuevo dueño del canal con los mayores ingresos de la última década en Chile, como es el caso de Chilevisión, cuya compra es un pelo de la cola para Time Warner, que el año pasado facturó 25,8 mil millones de dólares, y hoy sigue en la misma senda, generando hasta el 30 de junio pasado, ganancias por 12,7 mil millones de dólares.

La transnacional Time Warner es dueña además de relevantes medios escritos como el caso de *Time*, *People* y *Sports Illustrated*, fuera de medios digitales, videojuegos y el área de producción filmica Warner Bros Entertainment, que ha generado, por nueve años consecutivos, ganancias anuales por sobre el billón de dólares, como sucede en estos momentos con la taquillera producción “*El origen*”.

Dejando atrás las ofertas del grupo Bethia, que cerró su oferta en 125 millones de dólares y del empresario ligado a Consorcio y Entel, Juan Hurtado –del grupo Hurtado Vicuña-, la compañía Time Warner fue representada en el país por el venezolano Juan Carlos Urdaneta, quien dentro de su negociación incluyó como clave las instalaciones de la ex Fábrica Machasa.

En el terreno de 55.000 metros cuadrados, se levantaría un centro de producción televisiva, es decir, se convertiría en la nueva gran casa del canal privado. La firma arquitectónica Elton y Léniz fue la ganadora en el concurso para la creación de las dependencias cercanas al Club Hípico y, según declararon, habrían visitado la ex fábrica textil hace un mes con ejecutivos de Time Warner.

Dividendos

ideológicos

El control de la pantalla chica trasciende las utilidades de sus propietarios y constituye mucho mas que un atractivo negocio, ya que permite un alto poder de influencia sobre los televidentes, la posibilidad de defender sus intereses, mejorar su imagen y manipular a la opinión pública, constituyéndose en un poder fáctico de incalculables proyecciones y dividendos políticos. La fórmula de entretención, alienación y consumo, que utiliza la transnacional Time Warner es un instrumento que encaja perfectamente con los objetivos de la banca y permite reforzar las bases del modelo capitalista neoliberal, instaurado a



sangre y fuego por la dictadura y que se aplica sin contrapeso desde hace 37 años en nuestro país.

En este momento, con la sola excepción del canal de la Universidad Católica de Valparaíso, que tiene bajos niveles de audiencia, llegó a su fin el modelo de televisión universitaria, que se implantó en la década de los sesenta, en la idea de permitir una visión mas pluralista, que incluyera distintas miradas de la realidad nacional.

Ahora el poder económico manda y cuatro de los cinco canales de televisión abierta están controlados por grupos económicos nacionales o extranjeros, fuera de TVN, en manos del gobierno empresarial de Piñera.

Canal 13 está controlado por el Grupo Luksic, mediante la sociedad Quiñenco, de la que dependen, entre otras, industrias y servicios como Madeco, CCU, Banco de Chile y Telsur, además de Antofagasta Minerals, principal empresa privada chilena, integrada por las mineras Los pelambres, El Tesoro y Michilla, que el año pasado tuvo ventas por 2.500 millones de dólares y ganancias de 795 millones de dólares.

Megavisión, que en el año 2009 tuvo utilidades por 5.200 millones de pesos, a su vez, pertenece al Grupo Claro, propietario, entre otras empresas, de la Sudamericana de Vapores, Elecmetal, banco Scotiabank, Cristalerías Chile, Viña Santa Rita, Diario Financiero, Editorial Zig Zag y revista Capital.

Pensando en el futuro de la televisión digital, el grupo económico que lidera Alvaro Saieh, acaba de adquirir el Canal 22 UHF, en 2,5 millones de dólares. El empresario, que controla Copesa y el diario *La Tercera*, está ligado a Corp Banca, Ripley y Unimarc, y es dueño del 20 por ciento de la operadora de cable VTR.

Incluso una estación televisiva mas pequeña, como La Red (anteriormente Red Televisión y originalmente Red Chilena de Televisión) es una canal de televisión privado, que pertenece a la trasnacional Alba Communications Group, conglomerado internacional liderado por el empresario mexicano y magnate de las comunicaciones Remigio Angel González, que controla numerosos canales de televisión y estaciones radiales en todo el continente.

Como puede verse, con la compra de Chilevisión, la trasnacional Time Warner no ha hecho más que sumarse a la ofensiva por apropiarse de la televisión abierta chilena. Los dueños pueden ser distintos consorcios empresariales, nacionales o extranjeros, pero el denominador común es que se trata de propietarios de amplios sectores de la producción y servicios, que detentan gran parte del poder económico, con fuertes influencias en las decisiones políticas.

La fórmula para hacer buenos negocios y defender sus intereses es similar: diversión y pensamiento único, un modelo de negocios, que no solo es altamente rentable, sino que acrecienta el consumo y refuerza el sistema político neoliberal.

Mientras tanto, el pluralismo, la democracia y la libertad de expresión se baten en retirada...

